

# VACCEA 2012

## ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras  
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Núm. 6 junio 2013

[www.pintiavacceas.es](http://www.pintiavacceas.es)

6 €

Aportación  
voluntaria

### ARMAMENTO

PRODUCCIONES VACCEAS

### 3D Y REALIDAD AUMENTADA

ZONA ARQUEOLÓGICA PINTIA

### LOS CÁNTABROS

NUESTROS ANCESTROS

### TIEDRA

CIUDADES VACCEAS

### PINTIA CAMPAÑA XXIII

EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS

### LA MEMORIA NO ESCRITA

ZONA ARQUEOLÓGICA PINTIA



# PREMIOS VACCEA

## Convocatoria

### 4ª Edición

### 2014

En el acto de entrega de los Premios Vaccea, en su tercera edición, que tuvo lugar, en el Aula Triste del Palacio de Santa Cruz de Valladolid, el 30 de noviembre del 2012, quedaron convocados los correspondientes a su cuarta edición, que tendrá lugar el año 2014. Podrán optar a los mismos, en sus distintas modalidades (vease [www.pintiavaccea.es/novedades.php?idnot=36](http://www.pintiavaccea.es/novedades.php?idnot=36)), cuantas instituciones, públicas o privadas, empresas o particulares se presenten o sean presentados, acompañando la documentación que les justifique como acreedores a los mismos; además se tendrán en cuenta las propuestas del jurado de la mencionada edición.

Cuantos deseen optar a los Premios Vaccea en su cuarta edición, en cualquiera de sus modalidades, habrán de dirigirse, acompañando la documentación pertinente, al Director del Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" (Departamento de Prehistoria, Arqueología Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, Plaza del Campus Universitario s/n, 47011-Valladolid)

Esta convocatoria permanecerá abierta hasta el 31 de marzo de 2014.

**EDITA**

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" de la Universidad de Valladolid

**DIRECTOR**

Carlos Sanz Mínguez

**COLABORADORES**

Juan Manuel Carrascal Arranz

Carlos Jimeno Velasco

Luis A. Sanz Díez

Elvira Rodríguez Gutiérrez

**ILUSTRACIONES**

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación expresa.

**DISEÑO**

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

**MAQUETACIÓN**

Eva Laguna Escudero

**PORTADA**

Contraluz de la escultura sobre el ritual céltico expositivo a los buitres ubicada en el cementerio de Las Ruedas de *Pintia*

**REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD**

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" y Asociación Cultural *Pintia*

**IMPRESIÓN**

Ochoa Impresores / 975 233 827

**TIRADA**

20.000 ejemplares

**DEPÓSITO LEGAL: VA 596-2013**

ISBN: 978-84-7359-723-4

- 01 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXIII de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel)
- 02 **Nuestros ancestros.** Los Cántabros
- 03 **Ciudades vacceas.** Tiedra
- 04 **Producciones vacceas.** Metalistería. I. Armamento
- 05 ***Pintia* proyecto docente.** Programa Archaeospain
- 06 ***Pintia*.** La memoria no escrita
- 07 **Bestiario doméstico vacceo**
- 08 **Premios Vaccea 2012**
- 09 **3D y realidad aumentada para el Patrimonio de *Pintia***
- 10 **Entierros en el cielo:** Nuevos datos en el ámbito vacceo
- 11 **La otra mirada.** Ángel María de Pablos y Mauricio Herrero Jiménez
- 12 **Noticiero Vacceo**
- 13 **Humor Sansón**



## PROYECTO PINTIA Equipo de investigación 2012

**Director:**  
Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

**Codirectores Excavación Arqueológica:**  
Patricia Arroyo Arroyo  
Manuel Crespo Díez

**Coordinadora:**  
María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

**Becarios adscritos al Proyecto Pintia:**  
Daniel Morales  
Álvaro Sanz García

**Personal contratado:**  
Francisca Maldonado Requena  
Luis Pascual Repiso

**Colaboradores:**  
Asociación Cultural Pintia  
Voluntariado pintiano

**Diseño exposiciones:**  
Ignacio Represa Bermejo

### Alumnos y participantes en la campaña de excavación XXIII:

Janee Becker  
Emily Bischoff  
Ashlynn Blackwell  
Vítor Casimiro Costa  
Pablo de Castro  
Tita Costa  
Ana Díez  
Teresa Díez  
Amy Chan  
Amador García Rivas  
Gabrielle González

Elvira Rodríguez Gutiérrez  
Hannah Hathaway  
Catherine Havey  
Burkett Huey  
Melida Isem  
Sarh Livesey  
Ana Nadais  
Adriana Padilla Navarro  
Jessica Pearson  
Ana Ramos  
Graça Ramos

José Ramos  
María Laura Ramos  
Claudia G. Rubio  
Magdalena Rzepecka  
Marita Setas Ferro  
Zoe Spencer  
Grant Thurston  
Anna Tiner  
Desiree Valadares  
Héctor Vielva Diego  
Hanna Antonie Wigen

# Metalistería VACCEA.



## I. ARMAMENTO

**E**l comienzo de la Edad del Hierro en la Península Ibérica, en torno al siglo VIII a.C., implica la aparición de una serie de importantes novedades, entre las que destaca la que da nombre a esta etapa de la Prehistoria: el trabajo del hierro. El empleo de esta metalurgia conlleva importantes transformaciones sociales y económicas, debido a que estamos ante uno de los metales más abundantes en la naturaleza, formando parte de numerosos minerales, y a que se trata de un material más duro y resistente que el bronce. Pero alcanzar el dominio de esta técnica no es una tarea fácil pues exige el manejo de una tecnología muy distinta a la aplicada hasta este momento, basada en la fundición del metal y en su posterior vertido en crisoles. La razón de esta dificultad estriba en que el pun-

to de fusión del hierro es de 1535 °C, una temperatura imposible de alcanzar en Europa hasta el siglo XIV de la Era, de manera que los minerales ferruginosos deben transformarse en bajos hornos para obtener una masa esponjosa de hierro mezclado con escorias, que posteriormente se manipula en caliente. Las impurezas son separadas mediante un complicado trabajo mecánico de forja, en el que se combina el martilleo insistente hasta lograr un metal más o menos homogéneo y de la forma deseada con un tratamiento térmico. Este proceso de variación de la temperatura permite mejorar las propiedades físicas y mecánicas, bien sea a través del recocido (el metal se calienta y después se deja enfriar lentamente, obteniendo una estructura más equilibrada), del templado (el

metal se enfría bruscamente en agua, logrando un metal duro aunque quebradizo) o del revenido (el metal es templado, después se vuelve a calentar y por último se enfría lentamente, lo que permite disminuir su fragilidad). No obstante, el hierro así obtenido es un hierro dulce, fácilmente quebradizo. Para conseguir una mayor dureza y flexibilidad es necesario alear el metal con carbono y obtener así el acero, dentro de un proceso de reiterado contacto con el carbón vegetal en el fogón y enfriamientos sucesivos.

El conocimiento y la destreza necesarios para la producción del hierro en la Península se deben a su progresiva difusión desde los asentamientos coloniales fenicios, situados en la costa mediterránea y andaluza. Como resultado de ello, en la Meseta documentamos



su aprovechamiento en la primera Edad del Hierro por las gentes de la Cultura del Soto, aunque su destino es la confección de un número muy limitado de utensilios, pues durante este periodo el bronce se continúa utilizando de forma mayoritaria. Pero es en la segunda Edad de Hierro, durante la segunda mitad del primer milenio a.C., cuando asistimos a su generalización en el valle medio del Duero y podemos confirmar el uso masivo de este metal.

La ausencia de recursos minerales en las tierras centrales de la cuenca del Duero no comporta impedimento alguno para que los vacceos desarrollen una variada tipología de elementos tanto de hierro, en forma de armas o instrumentos utilitarios y productivos, como de bronce dirigidos casi exclusivamente a la fabricación de objetos suntuarios. La comercialización de los excedentes cerealistas explica la presencia habitual de estos elaborados metálicos en este territorio.

En esta primera aproximación a la metalistería centramos nuestra atención en el armamento. Para ello, nos ocupa-

mos de los diferentes tipos de armas y su evolución a lo largo de cuatro siglos, desde sus orígenes hasta la disolución de la entidad vaccea como tal en el mundo romano. Una tipología que nos muestra un armamento individual y ligero, en forma de espadas, lanzas, puñales, jabalinas, cuchillos o escudos, acorde con una ética agonística o de combate individual, basada en la gesta personal antes que en un concepto hoplítico de lucha.

No obstante, antes de pasar al análisis de las características del armamento durante la segunda Edad de Hierro en la cuenca media del Duero y su evolución en el tiempo, es preciso subrayar las limitaciones existentes para su conocimiento, debido a que su estudio se vincula, salvo contadas excepciones, al ámbito necropolítico y más concretamente al cementerio de *Pintia*. A pesar de ello, es evidente que podemos hablar de la elaboración y utilización de un armamento propio en el territorio vacceo, aun cuando la morfología de los distintos tipos de armas es compartida, con mayor o menor grado de intensidad, con otros pueblos prerromanos del entorno.

## Espada de tipo Miraveche

La excepcionalidad que supone la aparición de cualquier clase de espada en el registro arqueológico del territorio vacceo contrasta con lo que ocurre en los pueblos vecinos celtíberos o vettones, donde son habituales las especies de frontón, de antenas, e incluso otras propias del territorio ibérico (falcatas) o galo (espadas de La Tène). De hecho, sólo contamos con una espada completa, aunque carente de vaina, localizada en la tumba 28 de la necrópolis de Las Ruedas, en *Pintia*, y un segundo ejemplar fragmentario en Palenzuela, del modelo conocido como de tipo Miraveche. Se trata de una espada corta diseñada para usarla con una sola mano, con una difusión —doce ejemplares identificados— ceñida al alto Ebro, alto Pisuerga y Duero medio y cuya cronología no parece rebasara en ningún caso el siglo IV a.C.

Con una longitud media de 47 cm, posee una hoja estrecha con nervadura central, que divide cada una de las caras en dos mesas o superficies planas y una

Reconstrucción de una espada de tipo Miraveche a partir de piezas del yacimiento epónimo (dibujo Luis Pascual Repiso-CEVFW).



punta estrangulada. La prolongación de la hoja en una larga espiga permite conformar la empuñadura, a base de unas cachas de madera o hueso, rematada en un pomo cónico o en unas antenas atrofiadas. Los brazos que configuran la cruz de la espada, es decir, los gavilanes, son curvos y están guarnecidos en algunos casos con cabezas de verraco, formando con ellos la guarda o protección que evita el impacto directo de otra hoja sobre la mano.

La vaina de tan singular espada estaría compuesta por cantoneras de bronce de sección en "U", donde iría encajada una funda de cuero, y por una historiada y llamativa contera bronceada en forma de abanico, cuya variante calada incluye representaciones de verracos y ánades, amén de otros elementos geométricos, que la dotan de gran carga simbólica, hasta el punto de que algunos la consideran cetro, insignia de poder e incluso *signa equitum* o estandarte militar. Sea como fuere, un bien de prestigio, exclusivo de la élite ecuestre.

## Puñal de tipo Monte Bernorio

El puñal de tipo Monte Bernorio es un arma corta de profundo arraigo

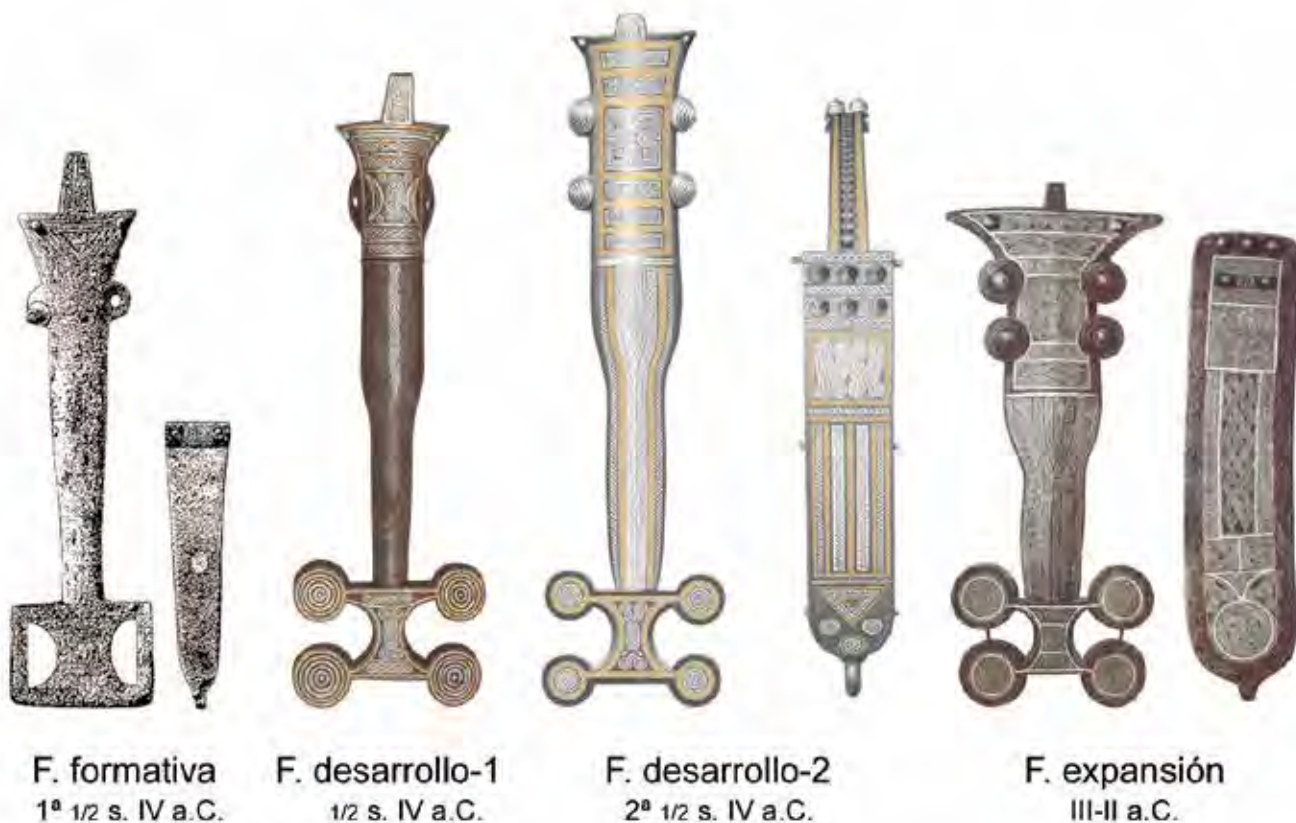
en el territorio vacceo donde, casi con toda seguridad, tiene su origen y desarrollo. La investigación arqueológica habitualmente lo descubre en espacios cementeriales, pero también aparece en viviendas e incluso en campos de batalla.

El estudio de este puñal, confeccionado en hierro a excepción de los complementos realizados en cobre, bronce, plata o electrón, requiere un análisis de la secuencia evolutiva que experimenta desde su aparición a finales del siglo V a.C. hasta comienzos del siglo II a.C., momento en el que se irá imponiendo el puñal de *filos curvos*. Ello es debido a que durante este largo intervalo de tiempo se observan múltiples modificaciones, no sólo en las llamativas conteras de las vainas sino, especialmente, en la empuñadura y en la decoración utilizada, lo que permite diferenciar hasta tres etapas.

En la denominada *fase formativa*, coincidiendo con el arranque de la cultura vaccea y como testimonio de su dominio de la metalurgia, nos encontramos con un arma compleja en lo referido a su elaboración, pues exige el forjado, unión y ajuste de una docena de componentes. Dentro de sus aspectos

formales debemos destacar la construcción de la empuñadura mediante cuatro elementos independientes, ensamblados en los extremos de la espiga de la hoja de dos en dos, lo que les confiere un aspecto naviforme, y complementados en la zona media por cachas de hueso o madera. La hoja presenta un llamativo estrangulamiento en su tercio inferior, así como una pestaña trapezoidal al comienzo de la espiga. Respecto a la vaina, con no más de 20 cm de longitud, presenta una característica lengüeta trapezoidal muy desarrollada en su embocadura y una variada morfología en las conteras, de diseño circular, rectangular, cuadrado y tetralobulado. En cuanto a la decoración, concentrada en los extremos de la vaina y en el tahalí o broche triangular, destinado a sostener la daga al cinto de cuero, se lleva a cabo mediante el calado o la incisión muy fina de motivos geométricos simples (cuadrados, triángulos, círculos o zigzags), aplicando excepcionalmente el damasquinado. En este momento su distribución geográfica se centra en el valle del Duero, aunque no faltan algunos ejemplares en la Bureba burgalesa.

La *fase de desarrollo*, pareja al auge de la cultura y a la consolidación



Vainas de las distintas fases tipológicas del puñal de tipo Monte Bernorio.

Panoplia guerrera, con punta de lanza, puñal Monte Bernorio y grapas de *caetrae*, de la tumba 133 de la necrópolis de Las Ruedas, de *Pintia*.

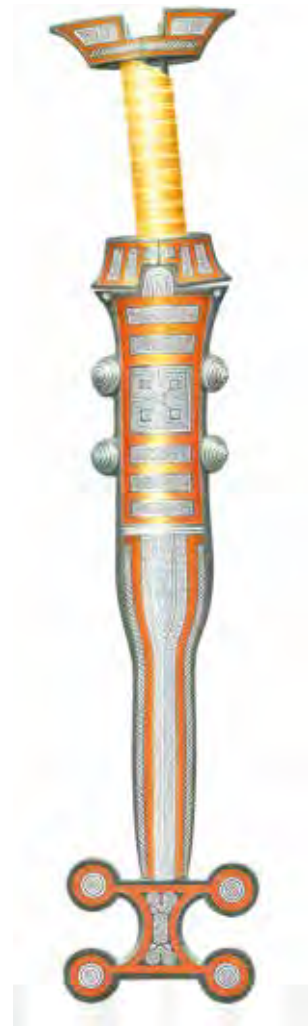


de las élites guerreras en la sociedad vaccea, implica la aparición de novedades en la morfología y decoración de un puñal que alcanza una notable implantación en la zona norte de la meseta. En un principio (*fase de desarrollo-1*) los cambios se centran en su aumento de tamaño, con una medida para la vaina de entre 23 y 30 cm, en la progresiva incorporación de la decoración damasquinada con hilos de plata y cobre, así como en la aparición de motivos de lacerías; la zona del empuñadura por completo del sistema constructivo señalado para la fase previa.

Posteriormente (*fase de desarrollo-2*) las transformaciones adquieren mayor calado, de manera particular en la empuñadura, cuyo pomo y guarda naviformes siguen construyéndose con las cuatro piezas, si bien proyectando en el lateral central de las mismas un pequeño apéndice que reduce el vano intermedio que, a su vez, tiene reflejo en la práctica desaparición de la pestaña situada al comienzo de la espiga de la hoja, así como en la reducción de la lengüeta de la embocadura de la vaina; las conteras de estas se reducen a los modelos circulares y tetralobulados. El tahalí también presenta un mayor desarrollo y comienza su encurvamiento, con un borde proximal acintado y otro distal en forma de garfio. En lo referido a la decoración, destaca la proliferación del uso del damasquinado, que alcanza a toda la superficie de la vaina, junto con la generalización del empleo de motivos de lacerías, que reemplazan a los anteriores temas geométricos.

La última etapa es la de *expansión*, un calificativo consecuente con el hecho de que en este período se concentra el mayor porcentaje de hallazgos y porque consigue su máxima difusión espacial al extenderse por toda la meseta norte, alcanzando incluso el

territorio astur. Los cambios más importantes afectan a los aspectos morfológicos, comenzando por una significativa reducción de sus dimensiones pues, como en la fase formativa, la longitud de la vaina generalmente es inferior a los 20 cm. En cuanto a la empuñadura, los elementos naviformes, que conformaban el pomo y la guarda en los periodos anteriores, se construyen ahora con dos placas, anterior y posterior, unidas por remaches, lo que deriva en una mayor solidez y un mejor ajuste del arma; asimismo la guarda experimenta un desarrollo transversal, similar al de determinados modelos de pomos, aunque existen otros en los que el aumento de su tamaño es mucho más considerable o se rematan en discos. Las hojas, que aparecen ya sin la pestaña trapezoidal, presentan distintos perfiles: estranguladas en su tercio inferior, triangulares de lados rectos o pistiliformes (se trata de una hoja ancha en la zona próxima a la empuñadura, que luego se va estrechando hacia la mitad de su longitud, para después volver a ensancharse y finalmente acabar en punta). En la vaina la longitud de las aletas de la embocadura, que mantiene una reducida lengüeta, también se incrementa, si bien el aspecto más novedoso lo encontramos en las conteras tetralobuladas, pues cada pareja de discos se une en sentido vertical mediante una barrita recta o en forma de C, sin olvidar que continúan los modelos discoides. Respecto a los tahalíes, perduran los modelos de la fase anterior pero aparecen otros de mayor longitud y mucho más curvados, a veces con una bisagra que lo convierte en un cuerpo articulado. En cuanto a la decoración, no sólo se mantiene el *horror vacui* de la fase anterior sino que incluso aumenta, con una mayor variedad en la temática ornamental y la aparición de nuevas técnicas, pues no sólo conti-



Reconstrucción del puñal damasquinado de la tumba 28 de la necrópolis de Las Ruedas, de *Pintia* (dibujo Ángel Rodríguez González-CEFW).

núa el damasquinado con hilos de cobre o plata, sino que ahora se aplican tanto cerquillos de bronce o hierro como el revestimiento de amplias superficies con placas de bronce o plata.

## Puñal de filos curvos

Los mismos artesanos de la cuenca media del Duero que han forjado durante más de dos siglos el puñal de tipo Monte Bernorio ensayan, en su fase de expansión, distintos modelos de daga y prueban diversas hibridaciones inspiradas en la propia evolución local y en las influencias foráneas (puñales de frontón y espadas de antenas atrofiadas). Ello explica la similar distribución geográfica de los nuevos diseños, en torno al valle medio del Duero y al alto Ebro, y el progresivo reemplazo de su predecesor, aun cuando es evidente la existencia de grandes diferencias morfológicas.

## La vaina-reliquia de tipo Monte Bernorio hallada en la ciudad de Las Quintanas, de *Pintia*

Las armas habitualmente aparecen en contextos funerarios, acompañando en las tumbas a los hombres, y con diversos grados de elaboración o complejidad que traducen las diferencias de rango existentes en sociedades jerarquizadas como la vaccea.

La pieza que destacamos, una vaina de un puñal tipo Monte Bernorio, apareció, sin embargo, en un contexto habitacional. Pero a esta circunstancia se une otra todavía más excepcional como es el hecho de que tal arma —adscrita a la *fase de desarrollo-2* y decorada con un rico damasquinado de plata y cobre en el anverso— se produjera en el siglo IV a.C. y fuera, sin embargo, amortizada finalmente en el siglo I d.C. en el contexto de una remodelación de una vivienda.

En efecto, la vaina fue colocada, de forma deliberada, sobre una fina peana de arcilla y cubierta después por un echadizo de arena y arcilla, el mismo que revestía el suelo de la habitación sobre el que se situó un banco de pequeño tamaño adosado a la pared. Una disposición que podemos interpretar como el rito fundacional de la casa “romana”, construida sobre las ruinas de las viviendas de época indígena, en un momento de profunda transformación en el que las tradiciones de la sociedad vaccea se van diluyendo con la romanización efectiva.

Al hilo de este hallazgo cabe recordar algunas tumbas con armas representadas solo parcialmente (la parte por el todo) y que ora carecen de la hoja del puñal, ora de su funda. Podríamos sospechar que algunos de estos elementos ausentes habrían sido heredados y transmitidos de generación en generación con la intención de mantener vivo el recuerdo e incluso los valores acumulados en vida por su propietario, en una suerte de objeto con vida propia o, mejor aún, con “biografía”, convirtiéndose, con el paso del tiempo, en una auténtica reliquia.

La premeditada ubicación de la reliquia a los

pies de un banco corrido de la estancia está igualmente cargada de simbolismo. Posiblemente quien allí se sentara fuera el heredero del ancestro que se hizo construir tan primoroso puñal como seña de identidad de su condición ilustre, y cuyas gestas asociadas al arma habrían sido transmitidas oralmente a lo largo de los siglos. Además, si consideramos que esta vivienda se erige sobre las ruinas de otras siete casas vacceas destruidas por incendio entre los siglos IV al I a.C., no sería difícil imaginar que la persona que ocupaba tal asiento en el siglo I d.C., además de mostrar su destaca posición dentro de la estancia, estableciera conscientemente un vínculo físico con los vestigios de sus antepasados, situados literalmente bajo sus pies.

Dicho de otra manera, la pieza que nos ocupa poseería un valor intrínseco acorde al personaje aristocrático al que perteneciera en origen, pero su plusvalía vendría determinada por la muerte de aquel y conversión en ancestro, al tiempo que la transformación del objeto funcional en reliquia, lo que permitiría a sus descendientes mantener el relato de su gesta y legitimar el vínculo con un linaje aristocrático. Probablemente la desactivación, con su amortización al pie del banco corrido, coincidiría con la disolución de un mundo *ibérico* que, inexorablemente, se iba transformando en *hispano* con su romanización efectiva.

Nunca conoceremos con total seguridad el verdadero propósito de quien amortizó la vaina-reliquia en una vivienda de época augusto-tiberiana, ni sabremos dar respuesta a los numerosos interrogantes que ello nos plantea. Pero lo que sí podemos afirmar del puñal Monte Bernorio es que para la mentalidad vaccea, con independencia de la acepción concreta que poseyera en cada ocasión, además de un arma, simbolizaba los valores de un pasado que la tradición mantuvo vigentes durante generaciones.

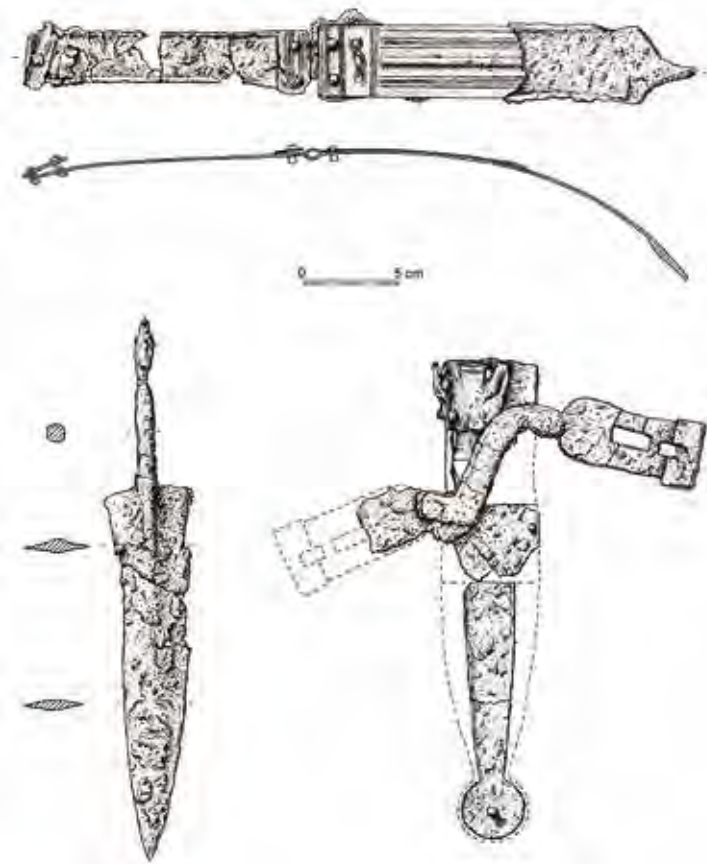


Vaina-reliquia de la ciudad de Las Quintanas, *Pintia* (dibujo Ángel Rodríguez González-CEVFW).



Arriba. Reconstrucción de la disposición sobre la cintura del puñal de filos curvos (dibujo Luis Pascual Repiso-CEVFW).

Abajo. Broche, puñal y funda de una daga de filos curvos procedente de la tumba 150 de la necrópolis de Las Ruedas, de *Pintia* (dibujo Ángel Rodríguez González-CEVFW).



La coincidencia temporal entre el inicio de las transformaciones del puñal Monte Bernorio, a finales del siglo III a.C., con los primeros contactos militares del pueblo vacceo con el ejército cartaginés y más tarde con las legiones romanas, puede argumentar la progresiva sustitución de un arma poco práctica por otra más manejable y eficaz en el combate. Una razón que justificaría la ausencia de los grandes pomos en las empuñaduras, el aumento del tamaño de las hojas y la desaparición del estrangulamiento del tercio inferior en beneficio del perfil pistiliforme, con mayor poder de penetración, así como el empleo de vainas de armazón, formadas por dos cantoneras unidas por varillas, mucho más ligeras que las de dos valvas.

En un primer momento, en plena fase de expansión del tipo Monte Bernorio, se plantean una serie de modificaciones que desencadenan un proceso de cambio de su fisonomía, aunque no afectan a todos los ejemplares pues, de hecho, se mantienen los elaborados con los típicos pomos naviformes, las hojas estranguladas en su tercio inferior y las pequeñas dimensiones. De esta forma, si bien perviven los rasgos bernorianos típicos, aparecen los pomos de discos y el perfil pistiliforme de las hojas, que incrementan las dimensiones hasta llegar a los 4 cm de anchura y los 18 cm de longitud.

Posteriormente, la introducción de nuevas aportaciones en la elaboración de los puñales alcanza tal envergadura que alteran significativamente las características propias del tipo Monte Bernorio. Los nuevos ejemplares que encontramos en este momento, a caballo entre las últimas décadas del siglo III y los comienzos del siglo II a.C., presentan una gran diversidad en sus formas y un reducido número de rasgos propios. No obstante, poseen unos elementos comunes, razón por la cual se habla de un modelo específico denominado de *empuñadura en espiga*. En él se mantiene la hoja estrangulada en el tercio inferior, la triangular y la pistiliforme, con un ligero aumento de su tamaño, que alcanza entre los 17 y 21 cm de longitud y los 4-5 cm de anchura. La empuñadura se monta sobre una espiga rectangular, con una guarda de aspecto semejante a las tradicionales formas naviformes, junto con el puño y el pomo bronceos de diseño variable. Pero es en la vaina donde observamos el cambio más significativo, pues desaparecen las anteriores, formadas por dos valvas,

sustituidas por las de armazón con cantoneras de hierro con forma de U, unidas en la embocadura y en la parte central por dos varillas, rematadas por una contera circular hueca. A ambos lados, como sistema de suspensión, se localizan dos grandes asas de las que penden dos tahalíes, en ocasiones chapados en bronce, formados por una argolla y dos chapas.

A comienzos del siglo II a.C. aparece un tipo de arma con unas características bien definidas. Los ejemplares del *puñal de filos curvos*, nombre con el que son identificados, mantienen una morfología y una decoración con escasas variaciones a lo largo de su periodo de vigencia, que se extiende durante gran parte del siglo I a.C. Presentan la empuñadura formada por el pomo, que de ordinario combina partes bronceas con algún material orgánico, el puño, habitualmente de hueso o madera, y la guarda, compuesta por una lámina de bronce en el anverso y otra de hierro en el reverso, ambas unidas en los extremos. La hoja de forma pistiliforme y sección plana, que suele mostrar una nervadura central y acanaladuras paralelas a los filos, tiene una longitud que varía entre los 17 y los 24 cm, sin incluir la espiga de 10 a 15 cm, y una anchura de 4 a 6 cm. La vaina, rematada en una contera discoidal, está formada por cantoneras de hierro en forma de U o V. Sobre estas guías se colocan dos láminas de distinta factura, pues en la mayoría de los casos la situada en el anverso es de bronce y está decorada, mientras que la del reverso es de hierro y carece de ornamentación. Como sistema de suspensión nos encontramos con una peculiar pieza en forma de S, unida a la placa del reverso de la vaina mediante remaches, con dos anillas en sus extremos. De estas argollas penden los tahalíes, formados por dos láminas, bien de hierro o de bronce y hierro, más una arandela.

## Lanzas y jabalinas

Las armas de asta, tecnológicamente muy simples, son empleadas de forma mayoritaria en la Antigüedad y así se constata tanto en los yacimientos ibéricos como en los del interior peninsular. Por ello no sorprende comprobar en el abundante registro arqueológico, coincidiendo con lo señalado en las fuentes escritas, que la lanza es la prin-



Puntas de lanza y regatón de hierro de la necrópolis de Las Ruedas, de *Pintia*.

cipal arma manejada por los vacceos en el combate.

Lanzas y jabalinas se caracterizan por tener un astil de madera, aunque su naturaleza orgánica ha impedido su conservación, desconociendo la longitud de los numerosos restos encontrados y con ello si su principal finalidad es la de ser arrojada, en cuyo caso hablaríamos de jabalina, o la de servir en la acometida de la lucha cuerpo a cuerpo, propio de la lanza.

Las puntas son de hierro y poseen un empuñadura tubular donde se introduce la vara, con un orificio donde se encaja el clavo de sujeción. Una estructura básica desde la que se desarrolla un variado repertorio en función de los perfiles de las hojas —diferenciándose principalmente tres tipos: laurel, sauce o triangular—, la forma en que se une el empuñadura con la hoja, el índice resultante de dividir la anchura entre la longitud, la presencia de nervaduras o el desarrollo de los alerones, son algunas de las claves de su diferenciación tipológica.

La otra parte metálica, también de hierro, es el regatón. Se trata de un cono en el que se introduce el extremo del astil contrario a la punta de la lanza, que queda retenido también mediante un clavo. La función de este objeto es triple: permitir clavar la lanza en el suelo protegiendo la madera, actuar como contrapeso, y con ello facilitar la sujeción de la lanza desde un punto alejado de la hoja, así como posibilitar su uso, en caso necesario, como arma punzante.

## Cuchillos

La existencia de los cuchillos de hierro se remonta a la primera Edad de Hierro, momento en el que muestran un evidente carácter suntuario, pero es en el Segundo Hierro cuando se generaliza su uso en todos los territorios peninsulares.

Con una longitud media de 21 cm, posee una hoja de un solo corte y con el dorso curvo o afalcatado. En lo referido al empuñadura, descubrimos

Cuchillo afalcatado de hierro de la necrópolis de Las Ruedas, de *Pintia*.



## El puñal de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas

Uno de los hallazgos más singulares de cuantos se han producido en la Arqueología prerromana meseteña corresponde a la tumba 32, hallada en 1986, dentro del cementerio pintiano de Las Ruedas. Pese a tratarse de un conjunto ligeramente alterado, seguramente por el arado, conservaba buena parte de sus ajuares todavía *in situ*. El puñal de tipo Monte Bernorio que aquí pudo recuperarse corresponde a la fase de expansión y cuenta tan solo con el pomo y el tahalí, sin que se hayan conservado ni la hoja, ni la guarda, ni la funda metálicas.

Lo excepcional del hallazgo viene dado por la iconografía grabada en su superficie, con multitud de figuras animales y humanas, cuando en el universo vacceo predominan por completo los motivos y composiciones geométricas. Pero también por un pomo cuya anchura es de 265 mm, por lo que el arma resulta tan ancha como larga y, en consecuencia, funcionalmente de escasa o nula operatividad. Es evidente, además de por los damasquinados en hilo de plata que luce su anverso, que se trataría, por tanto, de un arma de parada, correspondiente a un aristócrata vacceo.

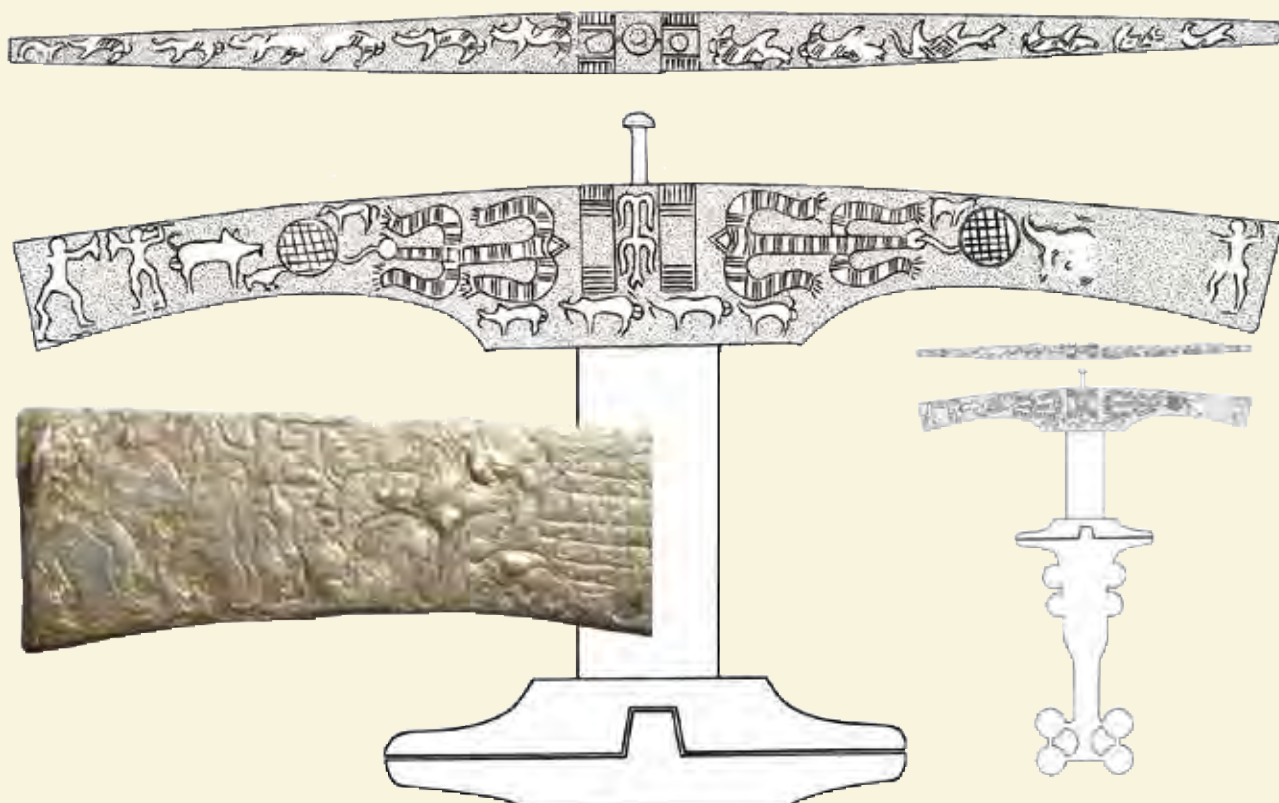
Anverso del tahalí y pomo muestran una decoración damasquinada de eses encadenadas. El reverso y canto del pomo incluyen, por su parte, veinticinco animales (dieciocho verracos, dos cabras, una

gallina, un cánido y tres zoomorfos en perspectiva cenital), amén de sendas monomaquias con guerreros portadores de *caetrae* y lanzas de puntas metálicas.

Estas representaciones estarían haciendo referencia a tres ámbitos diferenciables, asimilables a un esquema tripartito: lo divino, lo guerrero y lo productivo. En el primer nivel tres animales en perspectiva cenital, cuyas lenguas lamen sendas tortas o panes bregados, ocupan la zona central del pomo, lo que unido a su representación a mayor tamaño que el resto de las figuras, nos habla del convencionalismo universal otorgado a las divinidades (v.gr. el Pantocrátor dentro del tímpano del templo cristiano). En el segundo nivel el mundo agonístico o del combate, como modelo ético o de conducta, queda representado en ambos arriaces, en perfecta simetría, por monomaquias guerreras. Finalmente, la riqueza material vendría representada por una verdadera pira de cerdos —con las gónadas bien marcadas, al igual que los colmillos, transmitiendo una clara fuerza genésica—, amén de otras especies animales minoritarias ya señaladas.

Unas imágenes excepcionales que creemos contribuirían a llevar al máximo nivel de distinción a su poseedor, y para las que no descartamos incluso una orientación escatológica, de heroización de su poseedor en el más allá.

Pomo del puñal de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas, de *Pintia*, con detalle fotográfico de la escena de monomaquia (dibujo Ángel Rodríguez González-CEVFW).



ejemplares con un mango cilíndrico de naturaleza ósea en el que se introduce la espiga, otros en los que el puño lo forma la unión de dos cachas óseas, sujetas a la lengüeta de la hoja mediante remaches, y un tercer modelo en el que no existe ningún enmangado, de manera que se emplea la propia espiga, con un tratamiento más elaborado, para sujetarlo con la mano.

Tradicionalmente se los ha vinculado a un uso militar, debido a su presencia en pequeños compartimentos de las vainas de algunos modelos meseteños de espadas de antenas atrofiadas. Pero su reiterada aparición en la necrópolis de Las Ruedas asociada al servicio del banquete funerario como cuchillos de carnicería, parece indicarnos que más que un arma estamos ante un objeto cotidiano y funcional, aprovechado de forma habitual por los guerreros pero también por el resto de la población.

## Escudo de tipo Monte Bernorio

La *caetra* de tipo Monte Bernorio es un arma defensiva de fuerte arraigo en el Duero medio, utilizada de forma casi exclusiva por el pueblo vacceo, faltando otros modelos hallados en territorios limítrofes.

Nos encontramos ante un escudo circular, cóncavo hacia el exterior, con un diámetro en torno a los 60 cm y de 1 cm de espesor. El cuerpo mayor, fabricado con madera cubierta en ocasiones con cuero, está reforzado por cuatro tirantes, elaborados por finos alambres de sección triangular, dispuestos de forma radial y equidistante, que parten de los anclajes de la solapa del umbo y alcanzan el borde de la rodeleta, donde se ensanchan para ceñirse al canto y, de esta forma, mantener tensa la piel y aumentar la resistencia de la estructura. También encontramos varias abrazaderas destinadas a la sujeción de las correas de suspensión para el transporte de la *caetra*.

La parte central se reviste con dos piezas que permiten empuñar el arma y proteger la mano del guerrero. La situada en el anverso es el umbo —componente metálico con forma de cono truncado, con una cruceta interior y una solapa en su base para fijarlo a la madera mediante clavos—, que se corresponde en el reverso con la manilla, una delgada lámina metálica que permite sujetar el arma.



Reconstrucción de la *caetra* de tipo Monte Bernorio (dibujo Luis Pascual Repiso-CEVFW).

Sobre esta descripción genérica pueden introducirse numerosas variaciones sin que por ello se desvirtúe su singularidad: umbos abiertos o cerrados, con sus bordes lisos o dentados, con cruceta o sin ella; radios simples, dobles o triples, con terminales pequeños o grandes; manillas simples o ensanchadas en la parte central, etc.

## Bibliografía

- CABRÉ AGUILÓ, J. (1931): "Tipología del puñal, en la cultura de Las Cogotas", *Archivo Español de Arte y Arqueología*: VII, pp. 221-241.
- (1940): "La *Caetra* y el *Scutum* en *Hispania* durante la Segunda Edad del Hierro", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, VI, pp. 57-84.
- CABRÉ, E. (1990): "Espadas y puñales de la necrópolis celtibéricas". En F. Burillo Mozota (coord.), *II Simposio sobre los Celtiberos. Necrópolis Celtibéricas*, Daroca, 1988, Zaragoza, pp. 205-229.
- DE PABLO, R. (2010): "Los puñales de filos curvos en el Duero medio y alto Ebro. A propósito de los llamados tipo La Osera y Villanueva de Teba". En F. Romero y C. Sanz (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid. Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" de la Universidad de Valladolid, *Vaccea Monografías*, 4, pp. 363-396.

GRIÑÓ, B. (1989): *Los puñales de tipo Monte Bernorio-Miraveche. Un arma de la Segunda Edad del Hierro en la Cuenca del Duero*, BAR, International Series, 504 (i y ii).

QUESADA SANZ, F. (2008): *Armas de la antigua Iberia. De Tartesos a Numancia*. Madrid, La Esfera de los Libros.

RUIZ VÉLEZ, I. (2005): "La panoplia guerrera en la necrópolis de Villanueva de Teba (Burgos)", *Gladius*, XXV, 2005, pp. 5-82.

SANZ MÍNGUEZ, C. (1986): "Variantes del puñal de tipo Monte Bernorio en el valle medio del Duero", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LII: pp. 25-46.

— (1990): "Metalisteria prerromana en la Cuenca del Duero. Una propuesta secuencial para los puñales de tipo Monte Bernorio", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LVI, Valladolid, pp. 170-188.

— (1997): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La Necrópolis de Las Ruedas Padilla de Duero (Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León, Memorias, 6. Junta de Castilla y León y Ayuntamiento de Peñafiel, Valladolid.

— (2002): "Panoplias prerromanas en el centro y occidente de la Submeseta norte peninsular". En P. Moret y F. Quesada Sanz (eds.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. de C.)*. Collection de la Casa Velázquez, 78. Casa de Velázquez, Madrid, pp. 87-133.

— (2008): "Un puñal-reliquia vacceo hallado en *Pintia* (Padilla de Duero, Valladolid)". *Gladius*, XXVIII, pp. 177-194.

— (2010): "El armamento vacceo". En F. Romero y C. Sanz (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid. Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" de la Universidad de Valladolid, *Vaccea Monografías*, 4, pp. 319-361.

Carlos Sanz Mínguez

Juan Manuel Carrascal Arranz

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación I+D+i (2011-2013) *Cosmovisión y simbología vacceas. Nuevas perspectivas de análisis* (HAR2010-21745-C03-01), de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad.